

Jorge Alexandre Alves

SOCIÓLOGO Y PROFESOR DEL INSTITUTO FEDERAL DE RÍO DE JANEIRO

Periferia

Si tuviéramos que definir la periferia a partir de criterios meramente geográficos, no necesitaríamos mucha reflexión. Periférico es lo que está situado a cierta distancia de un lugar considerado central. Por lo tanto, sería la distancia en relación con el centro lo que definiría un lugar que está en la periferia.

Sucede que la periferia puede tener varios significados, al mismo tiempo superpuestos y relacionados entre sí. Desde el punto de vista semántico, algo periférico es lo que carece de importancia, lo secundario, lo de menor relevancia. Si lo analizamos desde el punto de vista económico, nos referimos a los que no tienen una renta elevada, a los que necesitan vender su fuerza de trabajo por cualquier cantidad para sobrevivir.

Pero el aspecto económico no puede ser ajeno a los elementos sociales. En consecuencia, los pobres, los excluidos, los desposeídos son periféricos. No es difícil ver que los múltiples significados de la periferia se superponen: los que están lejos de los grandes centros son los más explotados en su fuerza de trabajo y, por tanto, están atrapados en la miseria.

Al mismo tiempo, como no podemos entender la periferia solo desde una perspectiva geográfica, adquiere un significado político. Y es que no se puede pensar en las periferias sin tener en cuenta las otras dimensiones (semántica, económica y social). Por lo tanto, estar en la periferia también representa estar alejado de los centros de poder y de toma de decisiones.

Desde una perspectiva ecológica, el 'antropoceno' ha situado al ser humano en el centro y ha desplazado a los demás seres vivos a la periferia. Los intereses del mercado sitúan la vida del planeta al margen de las prioridades humanas.

Más allá de los aspectos mencionados, es necesario reflexionar sobre la relación entre la fe cristiana y la periferia. Si consideramos el pueblo de la

Biblia en el Primer Testamento, vemos que es un pueblo de la periferia. Yahvé se revela a los oprimidos, otra condición de la periferia, porque estar en la periferia significa estar oprimido.

La acción liberadora de Dios es una respuesta a los oprimidos por la esclavitud y la condición de extranjeros en una tierra de opresores, Egipto. En otras palabras, la experiencia fundacional de las Escrituras cristianas muestra a Yahvé revelándose en la historia, llevando a los que están en la periferia de la esclavitud al centro de la libertad como Pueblo de Dios.

LUGAR DE LIBERACIÓN

El recuerdo de esta presencia que subvierte el lugar de la periferia da lugar a la mayor fiesta del judaísmo, *Pésaj*. El cristianismo surge como un afluyente de esta memoria. Con **Jesús de Nazaret**, los marginados son los destinatarios del mensaje evangélico.

La fe cristiana se constituyó en las afueras de Galilea, contestando a la religión dominante que estaba estrechamente vinculada a los poderes de Jerusalén. La reacción de los poderosos en ese momento revela lo mucho que molesta la periferia al centro cuando desafía el orden establecido. Jesús pagó con su vida la elección que hizo por la periferia.

La victoria de la vida sobre la muerte que representa la resurrección de Jesús revela la periferia como lugar de liberación, en el horizonte salvífico de la historia. Como bautizados, indica a los cristianos dónde y con quién debemos estar. Vivir la radicalidad del Evangelio significa estar del lado de la periferia y de los que están allí.

El papa Francisco propone una Iglesia que sale adelante. En el mundo contemporáneo, es urgente ir a las periferias para vivir el seguimiento de Jesucristo. No podemos olvidar a aquellos cuyas almas son masacradas por la lógica de un sistema que mata, y que viven en las periferias de su propia existencia. ●